

**“Y cargaron a uno que pasaba... para que llevase su cruz” Mc 15,21)**

La verdad es, Señor, que me forzaron a meter el hombro.  
Cansado del trabajo, iba a casa empeñado en mi lucha.

Te miré el rostro y no vi en él el más pequeño resplandor.  
Sangre, heridas, dolor y abismal tristeza ante la muerte.  
Pero me miraste con inmensa dulzura, que me estremeció el corazón.

“Tu Cruz”, la cruz de todos los hermanos heridos y abatidos.  
¡Qué asombro! ¿Es que llevabas tú mi misma cruz pesada?

Tanto amor me pasaste con la mirada viva de tus ojos  
que el madero, manchado con tu sangre, se me hizo ligero.

Aquí me tienes ahora, Señor. Te seguiré a donde quiera que vayas.

-----

*A mis hermanos, compartiendo con ellos este “paso” del viacrucis del que nos amó.  
Gracia y paz suya.*

Alba de Tormes 9/3/01